



AVIVA es un lugar único en el mundo, un país diferente, en el que las ilusiones caminan, un lugar abierto, sin fronteras, donde no existen los límites. Es una palabra infinita, especial, una palabra que está viva, que late, que susurra, un palíndromo, que se lee igual de derecha a izquierda que de izquierda a derecha, porque no importa quién la lea. Siempre quiere decir lo mismo: AVIVA.

También es un sentimiento y un corazón, y un sentido y una capacidad extraordinaria, que marca un sendero invisible en el alma de todos los que un día prueban a probarla.

AVIVA escucha en silencio, esa es su gran virtud, escucha miradas, habla con los ojos cerrados, percibe el aroma de los gestos, siente el calor de las palabras. Y camina muy despacio, pero firme, con una sonrisa en la boca. Y deja tras sus pasos, miguitas de pan y terciopelo, que muestran el trayecto a los que vienen ilusionados con ganas de cambiar el mundo.

AVIVA es discreta, es humana y es diversa. En AVIVA caben tu mano y la mía, entrelazadas, en un silencio que grita, en una fotografía de un calendario que te mira a los ojos, llena de esperanza.

AVIVA también eres tú, y tú y tú y todos aquellos que creen que no lo son. Todos sois AVIVA, todos sois cayado, bastón, muleta, silla o abrazo. Todos sois tirita y esperanza, y riñón y corazón y brazos y piernas. Todos formáis parte del sueño de esa persona que sueña que se despierta, que se despierta en un mundo y una sociedad en la que todos somos iguales.

¡AVIVA es un equipo de locos!, estamos locos, somos locos... pero unos locos maravillosos. Porque ¿quién dijo miedo? ¿miedo a qué? Si el miedo es el único que tiene miedo.

AVIVA penetra en tu cuerpo y nunca se marcha, es un laberinto de alegrías, sorpresas y desvelos, un gusanillo, como un perdón a tiempo, o un te quiero cuando no lo esperas, como una onza de chocolate, como un abrazo que cura, como la piel de gallina o un gol en el descuento. Aviva es especial. Es la familia que uno elige, en la que también cabe la risa el dolor y las lágrimas.

AVIVA respira tu aire cuando le falta el suyo y te da su aire cuando no lo tienes. AVIVA es la carrera de los mil pasos, las tardes de pádel, las obras de teatro, las excursiones, el baile, la fotografía, y por supuesto, todos los deportes que caben en el mundo, todos están aquí, y así hasta el infinito porque no hay límites. No tenemos ni tendremos límites nunca.

AVIVA es una enseñanza las veinticuatro horas del día, es la ventana desde la que mirar el mundo, la esperanza envuelta en el papel de un caramelo de vida, entonces, al probarlo:

camina el que no anda,
escucha el que no oye,
y sueña el que no sueña.

Firmado: Alfredo Pérez Berciano.

